

TRABAJO FEMENINO Y DINÁMICA REGIONAL

Desfeminización de la industria maquiladora de exportación

María Eugenia de la O Martínez*

Al inicio del programa maquilador en la Frontera norte de México se ofreció empleo a una mayoría de mujeres jóvenes, pero hoy en día, los hombres representan un importante contingente laboral en tal sector. Este comportamiento refleja la gradual desfeminización del empleo en dicha industria, en un contexto de continua expansión territorial de sus actividades hacia casi todo el país.

En tal sentido, en el presente artículo deseamos profundizar sobre el fenómeno de la desfeminización en la industria maquiladora de exportación (IME), a través de su dinámica regional para el periodo 1975-2000, dentro del cual identificamos tres ciclos: 1) el de propagación intensiva de empleos femeninos en la Frontera norte

en los años setenta y ochenta, a raíz de la localización de las primeras maquiladoras en México. 2) El de desfeminización de la fuerza de trabajo en la IME, al ser más dinámica la contratación de varones con respecto a las mujeres en la Frontera norte y Noroeste desde fines de los años ochenta. 3) Y, el de expansión del empleo femenino en las nuevas regiones maquiladoras al Occidente, Centro y Península de Yucatán. Al lado de una rápida desfeminización del empleo en la región maquiladora del Centro-norte desde los años noventa.

Durante el primer ciclo, la incorporación de mujeres a la IME se dio en un contexto de declive económico de las principales actividades locales, como el cultivo del algodón y el comercio. Este ciclo se caracterizó por mostrar un índice de masculinidad de más de 30 varones por cada

100 mujeres obreras en promedio para 1980 en Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Matamoros. Sobresale el caso de Nogales, con el índice más alto de masculinidad (ver cuadro). Por sector de ocupación, durante el mismo periodo en los municipios fronterizos, el mayor índice de masculinidad se observó en las autopartes (50 obreros por cada 100 mujeres obreras). En contraste, se dieron menores índices en la electrónica y la confección (20 varones por cada 100 mujeres respectivamente, INEGI, 1978-1988). Lo que permite ver en qué tipo de actividades se emplearon las mujeres en este periodo.

En el segundo ciclo, se observó el inicio de la desfeminización de la fuerza de trabajo en la IME a fines de la década de los ochenta. Este proceso fue contundente en 1990 en ciudades como Tijuana, Juárez y Nogales, bajo una relación de 80, 82 y 60 obreros por cada 100 mujeres obreras (ver cuadro). La mayor participación de hombres en la IME se relacionó con la importancia que logró el sector de autopartes, así como por la adopción de procesos tecnológicos y del trabajo más especializados en corporativos de punta. A lo que se sumaron los efectos de la crisis de 1982 en varios mercados de trabajo del Norte, como el caso de Piedras Negras y Reynosa, al modernizarse varias empresas paraestatales y generar la pérdida de numerosos empleos masculinos. Así como en Ciudad Acuña y Hermosillo, al decaer las actividades agrícolas y de servicios. Estas condiciones permitieron a la IME convertirse en casi la única fuente de empleo a fines de los años ochenta, en tales ciudades. Específicamente en Ciudad Acuña, Piedras Negras y Reynosa se pasó de una relación de 59, 27 y 37 varones por cada 100 obreras en 1985, a una de 130, 92 y 68 varones por cada 100 mujeres en 1995 (ver cuadro). A este

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Occidente.



Industria Maquiladora de Exportación (IME)
Índice de masculinidad. Obreros ocupados en la IME, 1975-2000

Años	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Total	27.7	29.3	44.8	64.2	69.2	81.1
Nacional**						
Municipio						
Región tradición maquiladora						
Tijuana	26.4	28.6	48.1	80.2	89.1	101.1
Cd. Juárez	26.6	25.6	48.6	82.2	85.7	101.1
Mexicali	29.7	33.3	46.2	60.1	62.1	77.2
Nogales	63.1	67.8	84.9	107.4	96.1	99.8
Matamoros	20.2	21.5	35.9	44.4	45.7	62.9
Región expansión maquiladora						
Cd. Acuña	24.5	20.7	59.4	85.3	130.6	143.6
P. Negras	9.0	30.2	27.7	87.7	92.8	107.6
Reynosa	9.2	26.1	37.1	61.3	68.4	83.9
Hermosillo				26.0	29.5	37.4
Región emergente maquiladora						
Puebla*						94.2
Lerdo						91.4
Torreón				51.3		86.5
Gómez Palacios						82.9
Mérida				35.8		69.7
México y D.F.*				41.8		57.2
San Luis Potosí*						53.0
Aguascalientes*				34.2		49.9
Guanajuato*						35.4
Zacatecas*						33.1
Guadalajara y Mpos.				41.6	35.0	32.2

Fuente: INEGI, *Estadísticas de la Industria Maquiladora de Exportación, 1975-1985; 1978-1988 y 1995-2000.*

* Datos para todo el estado.

** Incluye empleados y técnicos.

panorama se sumó la expansión del sector de autopartes en ciudades de la frontera en 1995, con elevados índices de masculinidad (116 varones por cada 100 mujeres obreras), en contraste con la electrónica y la confección (60 y 55 varones por cada 100 mujeres obreras respectivamente). Aunque estos cambios propiciaron una menor segregación por sexo respecto al primer ciclo de empleo en la IME, también mostraron el deterioro de la situación laboral masculina y las menores oportunidades para las mujeres cuyo destino en la IME fue en sectores de baja remuneración como la confección o en los nuevos destinos maquiladores.

En el tercer ciclo, la desfeminización de la fuerza de trabajo es evidente en ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez y Nogales, con una relación de masculinidad de casi uno a uno en el 2000 (ver cuadro). Este proceso fue aún más intenso en Ciudad Acuña, Piedras Negras y Reynosa con

143, 107 y 84 varones por cada 100 obreras en tal año (ver cuadro). Asimismo, durante este ciclo se observa en las nuevas regiones maquiladoras dos patrones de empleo. Uno, feminizado en las maquiladoras del Occidente, Península de Yucatán, Centro-norte y Centro de México desde los años noventa, con rangos que van desde los 32 a más de 60 varones por cada 100 mujeres obreras en el 2000. Esta tendencia es más intensa en Guadalajara, Zacatecas y Guanajuato (ver cuadro). El otro patrón, es de rápida desfeminización en ciudades de



reciente instalación de maquiladoras en el Norte, desde la mitad de los años noventa. Destacan Torreón, Lerdo y Gómez Palacios, asociadas con el surgimiento de IME para la confección y el vestido. Estas ciudades presentan un índice de masculinidad de 82 a 94 varones por cada 100 mujeres obreras en el 2000. Cabe señalar que en esta etapa, los sectores de la electrónica y la confección fueron lo más feminizados en municipios no fronterizos, bajo una relación de 46 y 59 varones por cada 100 mujeres respectivamente. En contraste, en las autopartes fue de 76 varones por cada 100 obreras para la misma región (INEGI, 2000). Se podría concluir que la desfeminización de la fuerza de trabajo en la IME se ha traducido en el deterioro estructural de las oportunidades laborales para las mujeres en tal sector, cuya participación depende de la dinámica de la IME y su redistribución regional. Y, que la reciente incorporación masculina en áreas como la confección y la electrónica, antes de predominio femenino, no ha significado la disminución de la brecha ocupacional entre hombres y mujeres, sino la falta de mejores oportunidades de empleo para ambos. **Demos**

